

GONZÁLEZ CAMPO, Mariano (2016): *Diccionario feroés-español / Føroysk-sponsk orðabók*, Vestmanna-Murcia, Sprotin-Editum, 385 páginas.

No estamos ante el primer diccionario dedicado a las lenguas feroesa y española del mercado, pero sí ante el primero destinado a usuarios hispanohablantes. Existe un diccionario precedente (*Sponsk-føroysk skúlaorðabók*, Orðabókagrunnurin, 2009), confeccionado por las profesoras Randi Meitil y Birgit Rimmel, que se concibió como un diccionario unidireccional (español-feroés) destinado a los alumnos feroeses de enseñanza secundaria. Este nuevo diccionario cubre con creces, pues, el hueco lexicográfico que existía hasta ahora, pues no solo toma el feroés como lengua fuente, sino que tiene una clara vocación de diccionario general. Es, sin duda, una brillante y valiente iniciativa, que nos dota por fin de una herramienta de consulta imprescindible para el mejor conocimiento de este idioma nórdico casi ignorado en nuestro país.

No es este un diccionario de nueva planta. Como se especifica en el prólogo, toma como base otro diccionario, el diccionario monolingüe de la lengua feroesa (*Føroysk orðabók*), lo que constituye una práctica habitual en la elaboración de diccionarios bilingües. Aunque no es la solución más deseable cuando se trata de confeccionar una nueva obra lexicográfica, puede decirse que los problemas que genera se reducen si el material tomado como base procede, como en este caso, de una obra de prestigio. Parece evidente que la selección de lemas llevada a cabo por el diccionario feroés monolingüe resulta suficiente tanto desde el punto de vista del número como de la calidad. La dificultad radica, sin embargo, en llevar a cabo una nueva selección apropiada en el conjunto de esos lemas si el diccionario que se pretende confeccionar presenta una extensión más reducida que la de su modelo. Es lo que sucede con este diccionario bilingüe feroés-español, cuyo autor se ha visto obligado a suprimir un gran número de lemas presentes en el diccionario feroés monolingüe, aunque hay que decir que ha salido muy airoso del paso; ha actuado en todo momento con buen criterio, dando preferencia a la mayor parte de los vocablos que los hablantes feroeses usan en su vida cotidiana, incluyendo variantes de relevancia según registros o estilos, así como términos que forman parte de ciertos campos de especialidad con repercusión en la lengua general. Como se trata de una operación no exenta de problemas, siempre cabrá la posibilidad de plantearse si no falta algún vocablo importante o si no habría sido mejor prescindir de alguno de los seleccionados y reemplazarlo por otro más extendido en el uso. Pero serían cuestiones de detalle que no restarían mérito alguno a la labor general de selección. Sí convendría señalar, quizá, que la edición del diccionario monolingüe que ha servido de base se ha quedado un tanto anticuada (1998); no habría estado de más recurrir a la edición más reciente por si se hubieran producido novedades léxicas de relevancia en los últimos años. Recordemos una de las parcelas que con más rapidez evoluciona dentro de una lengua es el léxico.

A pesar de la información que nos ofrece la editorial en su contraportada, se trata de un diccionario unidireccional, y sus usuarios potenciales son los hispanohablantes que aprenden feroés, no los feroeses que aprenden español. No es de extrañar (ni de reprochar, en ese sentido, que no se ofrezca información morfológica y de uso ofrecida respecto a la lengua meta (la morfología de los vocablos españoles, por ejemplo, no se

toma en consideración en ningún caso: género de los sustantivos o conjugación de los verbos, aspectos fundamentales del aprendizaje del léxico español). Por el contrario, como buena obra unidireccional, la obra sí se preocupa de la compleja morfología de la lengua feroesa. Y lo hace, además, con gran exhaustividad. El autor especifica siempre que es necesario la categoría gramatical, el género y la declinación o la conjugación a la que pertenece la palabra, introduciendo como entradas de reenvío, además, determinadas formas de esas declinaciones o conjugaciones difíciles de adscribir a una forma base; en esto sigue la tradición lexicográfica feroesa e islandesa (su lengua hermana). Se trata de una decisión muy acertada que facilita enormemente la consulta de los usuarios hispanohablantes.

Ahora bien, este diccionario va más lejos que sus modelos monolingües o bilingües. Contrariamente a las obras lexicográficas tradicionales, se explicitan en las entradas, sistemáticamente, tanto las raíces como las flexiones. En el caso de los sustantivos, se recogen por completo las formas del genitivo de singular y del nominativo de plural; en el caso de los adjetivos, también se recogen por completo el femenino singular y al neutro singular; y, en el caso de los verbos, se da aún una nueva vuelta de tuerca, pues se presentan por completo la tercera persona del singular del presente de indicativo, la primera persona del singular y la primera persona del plural del pretérito, el supino y el participio de pretérito. Este afán de exhaustividad lleva a introducir también, para los sustantivos, la abreviatura *sin pl.*, que la lexicografía bilingüe tradicional se ahorra dejando, sencillamente, un espacio vacío detrás del genitivo de singular.

El objetivo, sin duda loable, es no dejar un resquicio de duda en el reconocimiento de la estructura morfológica de la entrada y, en principio, si nos halláramos ante una obra en formato electrónico, donde el espacio no presenta restricciones, esta novedad no sería demasiado problemática. Pero conviene no olvidar que este es un diccionario en papel y, en ese sentido, esta acumulación informativa priva, desgraciadamente, de un espacio precioso al contenido de muchos artículos lexicográficos que podrían haber aportado alguna acepción más y, sobre todo, algunos usos particulares o expresiones idiomáticas, verdadero caballo de batalla de los estudiantes de lenguas extranjeras. En realidad, la mayor parte de esta información morfológica resulta redundante, pues se deduce fácilmente de la aplicación regular de las reglas básicas de la flexión nominal, adjetiva y verbal. Hemos de tener presente que un diccionario no es una gramática y no es, por tanto, su función suplir la carencia de este tipo de obras. Lo mismo se puede decir –me parece– sobre la sección gramatical incluida en la parte introductoria, que ocupa un espacio a todas luces excesivo para el que sería esperable en un diccionario de lengua y que responde, más que nada, al deseo de cubrir un vacío que solo podría cubrir, por otro lado, un verdadero tratado gramatical.

Si las marcas de uso son siempre tan útiles para guiar al usuario en el campo de las variedades de una lengua, lo son más cuando se trata de hablantes extranjeros. Por ello, es de agradecer que este diccionario feroés-español las haya tenido en cuenta. El autor sigue bastante fielmente la marcación existente en el diccionario feroés monolingüe, si bien en ocasiones la adapta de una manera más personal: no es infrecuente que la marca más técnica se convierta en una acotación temática, que puede incluir también cierta información de contorno integrada en la definición en el original monolingüe. Ello

otorga al diccionario un carácter menos formal (y más cercano al usuario, podríamos decir) sin perder demasiado, por ello, en rigor descriptivo.

Es la mayor virtud de este diccionario bilingüe el ofrecer equivalentes en español precisos y ricos en matices. El autor se preocupa por aclarar al máximo los significados y recurre frecuentemente a distintos equivalentes léxicos o frásticos; con esto se ayuda, qué duda cabe, a situar mejor la palabra o expresión en su contexto. En ocasiones se propone una traducción literal de la palabra (normalmente en los compuestos léxicos) cuando esta no coincide con el sentido habitual. Para ello se reserva un lugar (entre paréntesis) tras el equivalente o la paráfrasis definitoria. Es una práctica original en la lexicografía bilingüe dedicada a las lenguas nórdicas para la que se ha creado también una novedosa marca ad hoc: *lit.* Es verdad que en ocasiones podría entrar en colisión con lo que serían indicaciones etimológicas, normalmente recogidas, en la lexicografía tradicional, tras la información sobre la categoría gramatical, pero su uso es muy esporádico, lo que parece responder a una mera curiosidad traductológica que se desea destacar. No en vano el autor es conocido por su labor traductora de textos escritos en algunas de las lenguas nórdicas actuales.

En definitiva, una obra pionera, que actúa con rigor tanto desde el punto de vista de la selección de los lemas como desde el punto de vista de la presentación de sus equivalentes en español y que cumple a la perfección con el objetivo de ofrecer al usuario un panorama general del léxico feroés contemporáneo. Los amantes de las lenguas nórdicas estamos de enhorabuena.

Rafael García Pérez (*Universidad Carlos III de Madrid*)

